

Una historia de la filosofía

44 El idealismo de George Berkeley

Por el Dr. Arthur Holmes de Wheaton College

Buenas tardes. Queremos conocer a George Berkeley, filósofo británico del siglo XVIII, y su idealismo. Idealismo en sentido metafísico.

Es decir, todo lo que existe es de la naturaleza de la mente, espíritu inmaterial. Para comprender qué hace y por qué, permítanme decir algo primero sobre su proyecto filosófico general. Y permítanme comenzar señalando que era un hombre de mentalidad muy práctica.

Obispo de la Iglesia Anglicana en Irlanda, intentó fundar una escuela para indígenas americanos en las islas Bermudas, pero nunca prosperó debido a la falta de financiación y a que desconocía que carecían de agua natural y dependían de la lluvia. Así que se estableció en Newport, Rhode Island, y hasta el día de hoy, se puede ver su casa allí, donde la Sociedad Berkeley local ofrece visitas guiadas que te contarán todo lo que siempre quisiste saber y mucho más sobre Berkeley, su vida, sus actividades y su huerto. Estaba interesado en desarrollar una especie de panacea médica a partir de agua de alquitrán.

Así era la medicina en su época. Pero digo esto para indicar que era un hombre de negocios, una especie de activista con todo tipo de proyectos sociales. Y ahora les digo que niega la existencia de la materia.

De hecho, alguien llamado JO Wisdom intentó realizar un psicoanálisis póstumo de George Berkeley en un libro titulado "Los orígenes inconscientes de la filosofía de Berkeley". En él, considera la aventura con el agua alquitranada y su metafísica idealista como intentos igualmente engañosos de encontrar una panacea para nuestros males físicos. Tratarlos con medicina y negar la existencia de la materialidad. Debido a cierta aversión patológica que sentía por la suciedad y la excreción, tal es el psicoanálisis póstumo de George Berkeley.

Tómalo con toda la cautela que merece. En realidad, Berkeley estaba muy preocupado por el mundo de las ideas en su época. Era una época en la que el materialismo estaba en auge.

No siempre se trata del materialismo más benévolo de Thomas Hobbes, sino que a menudo se asocia con el ateísmo. Además, el deísmo de la época se basaba en la física newtoniana. Pues si la naturaleza opera según sus propias leyes mecánicas fijas, entonces un dios activo e inminente en la naturaleza se vuelve superfluo.

Así pues, el deísmo era la principal alternativa religiosa al cristianismo en su época. Y todo esto preocupaba al erudito obispo. Su proyecto estaba relacionado con ello.

Ahora bien, ¿cómo iba a hacer algo al respecto? De hecho, el agua de alquitrán no es la solución. Así que lo que hizo George Berkeley fue considerar cuidadosamente la epistemología de John Locke. La epistemología de John Locke.

Ya conoces la historia. Que la mente tiene como objeto de su pensamiento lo que es, lo único que piensa: ideas.

Ideas de sensación y reflexión. Ideas de sensación que involucran cualidades primarias y secundarias. Las cualidades primarias tienen cierta realidad objetiva en la materia.

Cuyo sustrato es, según Locke, algo que desconocemos. Pero la cuestión es que las ideas son, al menos algunas, representaciones. Es una teoría representativa del conocimiento.

Representaciones de objetos materiales. Ahora bien, considerando este esquema, la estrategia de Berkeley se vuelve relativamente simple: negar que exista una representación objetivamente real de nuestras ideas sobre cualidades primarias.

Ya verás. Negar que se puede traspasar esta barrera cognitiva y llegar a lo extramental, fuera de la mente. Locke creía que se podía lograr mediante inferencia causal.

¿Cuál es la causa de mis sensaciones? Y ese es, por lo tanto, el tipo de cosas que Berkeley cuestiona. Así que, mientras Locke es realista respecto a la materialidad, Berkeley es lo que hoy llamaríamos un antirrealista respecto a la materia. Niega la realidad independiente de la materia.

Eso es característico, por supuesto, del idealismo metafísico. Porque, por definición, si un idealista dice que todo lo que existe es inmaterial, entonces no existe nada material. Así que el idealismo es una especie de antirrealismo sobre la materia.

Y nos encontraremos con otras perspectivas que cuestionan la realidad de la materia, conocidas como fenomenalismo. Es decir, afirman que todo lo que conocemos son apariencias de cosas como objetos materiales.

Pero si en realidad existe la materia es otra cuestión. El fenomenalismo. Ahora bien, si se quiere, el idealismo es un subconjunto del fenomenalismo.

Es decir, el idealista afirma que solo tenemos ideas, apariencias. No existe la materia como tal. Es una especie de fenomenalismo.

Pero existen otros tipos de fenomenalismo además del idealismo. Y veremos que Immanuel Kant es una especie de fenomenalista. Y, como es característico, todo el idealismo alemán del siglo XIX es fenomenalista.

Y los movimientos idealistas que florecieron en Europa y América a finales del siglo XIX, de hecho, si recordamos a los antiguos, Plotino, sí, de verdad, él también es un fenomenalista, porque la materia no tiene existencia independiente. Hay almas, un mundo de ideas, pero a medida que uno desciende cada vez más en la cadena de emanaciones, la jerarquía del ser, se desciende hacia el no ser, y allí abajo no hay un sustrato de realidad llamado materia. Es el no ser.

Así pues, la tradición platónica también es potencialmente una especie de idealismo. Sin duda, es una especie de fenomenalismo. Ahora, vayamos un paso más allá con el proyecto de Berkeley.

Lo que ha impulsado el auge del materialismo y, con él, el del deísmo y el del ateísmo, es, involuntariamente, la física de Newton. Porque lo que Newton afirma en la física mecanicista que sistematizó en su época es la realidad independiente, independientemente de si seamos conscientes de ella o no, la realidad independiente de la materia, de la fuerza, del poder causal, del espacio absoluto uniforme y del tiempo absoluto uniforme. Estos son los conceptos clave y esenciales que dieron forma a la física newtoniana, a la física mecanicista.

Newton asume que los cuatro son objetivamente reales. Berkeley argumenta que los cuatro son objetivamente irreales. Ahora bien, si se le puede extraer materia, fuerza física, espacio y tiempo de debajo de los pies al materialista, este no puede mantenerse en pie.

Ya verás. En esencia, lo que Berkeley hace es quitarles la alfombra bajo los pies, y el materialismo se derrumba. Ese, al menos, es su proyecto.

Esa es su estrategia. La causa de la dificultad es la ciencia mecanicista que surgió con la revolución científica. Era una dificultad que ya habíamos visto surgir metodológicamente mucho antes, con Bacon.

En cuanto a la postura filosófica que se construyó sobre ella con Hobbes, Descartes y Spinoza, Leibniz fue uno de los que la combatió, negando que la materia, en el sentido newtoniano, sea lo real último, la sustancia básica, el sustrato.

Porque para Leibniz, lo básico, lo que él llama mónadas, son unidades de fuerza, unidades de energía. Proponía un tipo de realismo, pero un realismo no sobre la materia, sino sobre lo que llamaríamos física energística. No física mecanicista, sino física energística.

Verá. Berkeley se enfrenta a esta situación. Su estrategia, obviamente, le viene sugerida por la epistemología de Locke.

Obviamente. De modo que solemos pensar que la historia del empirismo británico va de Locke a Berkeley y luego a David Hill. Su método, por lo tanto, será completamente empirista.

Con Locke, insistirá en que los únicos recursos que tenemos para el conocimiento natural son las ideas que componen la experiencia. Ideas simples. Y con Locke y Descartes, afirmará que las facultades empíricas que Dios nos ha dado son bastante fiables si las usamos correctamente.

Si limitamos nuestras afirmaciones a aquello para lo que tenemos evidencia. Berkeley, por así decirlo, es evidencialista. Locke es, en cierto modo, evidencialista.

Proporciona tus creencias a la evidencia. La diferencia entre Berkeley y Locke es que Berkeley no cree que exista evidencia suficiente para la existencia de la materia, la fuerza física, el espacio absoluto y el tiempo absoluto.

¿Por qué no? Bueno, ahí es donde pasamos de su proyecto a reflexionar sobre los principios en los que se basa su caso. Permítanme una pausa. ¿Algún comentario o pregunta sobre el proyecto? Ryan.

Esto es algo de antes. Cuando dibujaste la X kantiana, o la X con Kant. Sí.

Y el racionalismo, o racionalismo continental, se nutre de una parte del empirismo británico. Creía que el racionalismo se prolongaba en el idealismo alemán. Así es.

Y luego el empirismo continuó en el fenomenalismo. Sí. ¿Acabas de decir que el idealismo está bajo el fenomenalismo? Bueno, déjame aclararlo.

Lo que hicimos fue diagramar de esta manera: el desarrollo del racionalismo continental desde Descartes, Spinoza y Leibniz hasta el punto en que Kant, alrededor de 1800, se ve obligado a soportar también el pensamiento de David Hume. Despertó de ese letargo racionalista, como él mismo lo expresa, leyendo a David Hume.

Bacon, Hobbes, Locke, Berkeley, Hume. Acabo de decir, o mejor dicho, usted acaba de decir, que esa tendencia empirista continúa en el fenomenalismo del siglo XIX. Sí.

Y mi referencia aquí es a personajes como el filósofo francés Auguste Comte y John Stuart Mill. Y, posteriormente, al positivismo lógico del siglo XX. Sí, todos ellos son la continuación de esa tradición empirista británica.

Pero, he aquí, lo que encontramos en el pensamiento alemán del siglo XIX, y también en el francés, es el desarrollo de un idealismo metafísico a partir de las raíces del racionalismo continental. Y esto resulta un poco confuso, comprensiblemente, porque Berkeley también es idealista, pero pertenece a la tradición empirista. ¿Y qué? Se puede ser idealista con dos tradiciones epistemológicas diferentes.

Puedes ser racionalista y a la vez idealista. Puedes ser empirista y a la vez idealista. No hay problema.

Si eres lo suficientemente ingenioso en lo que haces con él. Pero lo otro que te confunde es que hay dos tipos de fenomenalismo. ¿Y qué? Puedes tener fenomenalismo con una base empírica y fenomenalismo con una base racionalista.

Sí. Sí. Ahora bien, para responder a tu curiosidad, ¿cómo es que los racionalistas se vuelven idealistas? Bueno, el racionalismo se refiere a los recursos intelectuales, este tipo de racionalismo, los recursos intelectuales innatos en la mente humana, el conocimiento innato, el conocimiento a priori.

Ahora, al pasar de la era de la razón al siglo XIX, el énfasis se centra en los recursos innatos, no en el conocimiento, sino en la autoexpresión creativa. ¿Lo ven? Así que lo que encontramos aquí es un idealismo más propio del Romanticismo que de la Ilustración. ¿Lo ven? Un idealismo que se basa en el reconocimiento de las realidades internas, las fuentes de actividad, acción y pensamiento que residen en el espíritu humano.

¿Lo ves? Mientras que para Berkeley, como empirista, no, su idealismo no enfatiza los recursos creativos del espíritu humano. Enfatiza la pasividad de la mente humana como receptora de ciertos tipos de estímulos sensoriales. Un panorama muy diferente.

¿Ayuda eso? Bueno, es un avance anticipado, pero no te confundas con el hecho de que a veces puedes mantener posturas similares por diferentes razones. Sí, no siempre hay una sola línea de argumentación para una postura. Puede haber dos líneas de argumentación completamente incompatibles, pero para la misma postura.

Sí. Tomemos el republicanismo como ejemplo. Hay todo tipo de argumentos incompatibles para una postura como esa.

Esto no significa que la postura sea correcta o incorrecta. Simplemente, si se parte de un punto, se puede llegar a la misma conclusión. David, iba a preguntar: ¿el fenomenalismo es la creencia de que nosotros, la mente, solo puede conocer los fenómenos, o que solo existen los fenómenos y no la realidad? La postura de Berkeley como idealista es que la materia no existe.

Solo existen mentes, estados mentales e ideas. Sí. El fenomenalista quizá no sea tan asertivo.

El fenomenalista podría decir que solo conocemos fenómenos. Sí. Y eso es más característico de John Stuart Mill.

Entonces, si refuta el materialismo, ¿podría tener un mejor argumento a favor del dualismo? Sí. Verás, si resulta que no hay evidencia de la existencia de la materia, entonces nuestras ideas sobre la sensación deben provenir de otra fuente. En resumen, lo que nos dirá es que, dado que las ideas son cosas mentales, deben tener causas mentales.

La causa debe ser como el efecto. Si mi mente no es la causa de mis ideas de sensación, otra mente debe serlo. Y como todos tenemos esencialmente las mismas ideas de sensación sobre los mismos objetos, vistos desde el mismo punto de vista y en las mismas condiciones, debe haber una mente suprema que nos proporcione todas esas ideas de sensación.

Y tiene un argumento causal para la existencia de Dios. Y Dios tiene que hacer esto constantemente, así que tiene que ser teísmo en lugar de deísmo. ¿Qué era? Ah, sí, es ingenioso.

Inteligente. Sabes, el problema inicial que tienen los estudiantes de Berkeley en los cursos introductorios, sobre todo en el de 101, es creer que alguien pueda negar la existencia de la materia. ¿Lo ves? Me gustaría pensar que ya has superado esa etapa.

Me gustaría pensar que estás más allá de decir: "¿Quieres decir que mi mano es una ilusión?". No, Berkeley nunca dice que sea una ilusión. Creo que fue el famoso ensayista Johnson quien dijo que iba a refutar al erudito obispo, pateó una piedra y se fue agarrándose el dedo del pie, diciendo: "¡Ese dolor era real!". ¿Lo ves? A lo que Berkeley respondió: "Sí, es lo que llamamos, entre comillas, real, porque era un dolor involuntario". Ahora bien, al mismo tiempo, existen dolores voluntarios, como te imaginas, pero esa fue una de las causas.

La única pregunta es: ¿cuál es la causa del dolor? ¿Cuál es la causa de esta idea involuntaria del dolor que tienes? Así que no es una postura absurda. Es una postura seria y bien pensada. Sigo sin gustarme, pero como sabes, los pensadores religiosos, no solo de la tradición judeocristiana, sino también de las tradiciones orientales, a menudo han adoptado el idealismo metafísico como la mejor manera de hablar de la realidad última de lo divino.

Como un ser inmaterial. De hecho, cuando Spinoza dijo que todo es Dios y Dios es todo, ¿no deseabas que dijera que era inmaterial? Si va a ser panteísta, venga, sea idealista. Y quizá te decepcionó al ser más materialista.

Pero existen afinidades naturales entre el idealismo metafísico y el teísmo, el panteísmo y las religiones de esas tradiciones. Así que existe una larga tradición, sobre todo en el pensamiento británico, de idealismo cristiano, en particular de tipo platónico. Bueno, recuerdan que mencioné el platonismo de Cambridge del siglo XVII.

Y ese tipo de cosas se han repetido desde entonces. Bien, ¿qué pasa con los principios de Berkeley, entonces, sobre los que se basa este tipo de argumento? ¿Restos? Bueno, tengan en cuenta los problemas que aborda. Que intenta trabajar con la epistemología de Locke para llegar a conclusiones distintas a las de Locke.

Así que su primer paso es argumentar en contra de la teoría de las ideas abstractas de John Locke. Por eso nos tomamos el tiempo de explicarla con detalle. Es crucial.

Esto, por supuesto, trata sobre la filosofía del lenguaje. Así, en la sección introductoria inicial del material que tenemos de Berkeley, habla del lenguaje y de las ideas abstractas. Y defiende una postura nominalista en oposición a la postura conceptualista de John Locke.

Ahora bien, su punto es que el lenguaje se abusa enormemente. Tendemos a pensar que donde hay un término general, debe haber un objeto real que le corresponde. Tendemos a asumir que todos los sustantivos y nombres nombran cosas.

Así que, si hay sustantivos generales, deben nombrar cosas generales. Y si no hay universales reales, objetivamente reales, ¿qué nombran los sustantivos generales, los sustantivos comunes? Nombran ideas generales abstractas. Las ideas abstractas de los conceptualistas.

Pero Berkeley está convencido de que eso es un error. El lenguaje puede hacer muchas otras cosas además de nombrar. No todas las palabras nombran.

No todo lenguaje es referencial, señala, significa o denota. Podemos hacer muchas otras cosas con el lenguaje. No existe necesariamente una correlación directa entre palabras e ideas, como Locke creía.

Las palabras a menudo no tienen un significado fijo. Pero además de referirse a cosas, pueden usarse para consolar, animar, exhortar, culpar. Todo tipo de cosas que hacemos con el lenguaje.

Ahora bien, al leer esa sección en Berkeley, puede que pienses que se parece mucho a Wittgenstein. Si has conocido al Wittgenstein del siglo XX, o a la Filosofía del Lenguaje Ordinario de Oxford, como se la llamaba en las décadas de 1950 y 1960.

Porque había un grupo de filósofos en aquel entonces, entre los cuales Wittgenstein era uno muy importante. Había un grupo de filósofos en Oxford, Cambridge y otros lugares que aplicaban el positivismo de las décadas de 1930 y 1940. Este insistía en que todo lenguaje debía tener referencia, significar.

¿Quién dijo que hay un montón de cosas más que hacemos con el lenguaje, y Wittgenstein las llamó otros juegos de lenguaje? Verás, otros juegos de lenguaje. Claro.

Realizamos todo tipo de actividades sociales usando el lenguaje. Sí. Tiene todo tipo de funciones.

Bueno, Berkeley lo reconoce. Y por eso cree que nos hemos equivocado al suponer que todas las palabras deben referirse a algo externo. Y, en consecuencia, los términos generales deben ser nombres para ideas generales abstractas.

No. Y creo que algunos de los ejemplos y argumentos que ofrece son útiles. Dice, por ejemplo, que, según Locke, tenemos una idea abstracta del movimiento.

O una idea abstracta de color. O una idea abstracta de extensión. Ahora, tomemos la noción de extensión, porque eso implica cualidades primarias.

Tamaño, forma, densidad, etc. Estas son propiedades que, en conjunto, conforman lo que llamamos extensión espacial. Ocupación espacial.

Extensión espacial. Sí, señor. Bueno, ¿tiene una idea de la extensión espacial en general?, pregunta Berkeley.

No, tienes una idea de una forma particular, un tamaño particular, un área particular que está ocupada. ¿Pero la extensión? ¿Y el color? Esas son cualidades secundarias. Color.

¿Tienes una idea abstracta del color en general? ¡Oh, no! Tienes una idea del tono de azul que tiene mi camisa. Tuve cuidado de ponerme una camisa azul hoy.

El tono de azul de mi corbata. El tono de azul de mis ojos. Y así sucesivamente.

¿Pero tienes una idea del azul en general? No, la palabra simplemente abarca todos estos tonos y matices clasificados de ciertas maneras. Sí, señor. Entonces, niega que existan ideas abstractas.

Ahora tráelo a casa para asarlo. ¿Tienes una idea de la materia? ¿Abstracta? Bueno, ni siquiera Locke la tenía. Dijo: «Es algo que no sé qué».

Ah, eso te viene a la mente. No, no tienes idea de la materia. Tienes idea de una manzana en particular, de un árbol en particular, de una roca en particular, de una silla en particular.

Pero no importa en abstracto. ¿Tienes una idea del espacio en abstracto? No, de ciertas relaciones espaciales, de distancias, de áreas ocupadas, en particular, pero no en abstracto. ¿Tienes una idea abstracta del tiempo? El mismo problema.

¿Tienes una idea abstracta del poder? Recuerda que Locke dedicó una larga sección al respecto. Ah, no, tienes un término general, poder, que se refiere a ciertas fuerzas sentidas y experimentadas, pero no al poder en abstracto. Puedes sentir la tensión en tus músculos al levantar un peso muy pesado.

Sientes la fuerza, el poder. Pero eso es particular, no es una idea abstracta. Por eso niego que sean ideas abstractas, y hay momentos en que su retórica al respecto es muy persuasiva.

Cuando, por ejemplo, dice esto, quienes mejor pueden saber si otros poseen esta maravillosa facultad de abstraer sus ideas son ellos. Pero yo, en cambio, descubro que tengo la facultad de imaginar, de representarme las ideas de cosas particulares que he percibido, y de combinarlas y dividir las. Puedo imaginar a un hombre con dos cabezas, o las partes superiores de un hombre unidas al cuerpo de un caballo, o a una jirafa con alas de mariposa.

Puedo considerar la mano, el ojo, la nariz, cada uno por separado, separado del resto del cuerpo. Pero debe tener una forma y un color particulares. No puedo, ni siquiera con esfuerzo mental, concebir la idea abstracta descrita.

Me resulta igualmente imposible formar la idea abstracta de movimiento distinta del cuerpo que se mueve, ni rápido ni lento, curvilíneo ni rectilíneo, etc. Para ser claro, me reconozco incapaz de abstraer en cierto sentido, como cuando considero algunas partes o cualidades particulares separadas de otras, etc., etc. Pero niego que pueda abstraer esas cualidades y formular una noción general mediante la abstracción.

Y luego habla de cierto filósofo distinguido que creía que sí, y discrepa específicamente con los párrafos que cita. Así que, en efecto, Berkeley dice: «No sé si ustedes pueden hacerlo. Tendrán que decirlo, pero yo, desde luego, no puedo».

No puedo pensar de forma abstracta sobre ideas generales abstractas. Ahora bien, ¿qué clase de argumento es ese? Es un argumento empírico. Le está diciendo a Locke, precisamente a él, que no es lo suficientemente empírico.

Le dice a Locke que no es lo suficientemente empírico en este asunto de las ideas abstractas. Y supongo que si Locke quiere responder, si Locke, el empirista, quiere responder, la única respuesta que puede dar es empírica.

¿Qué hay en nuestra experiencia con el uso de términos generales que se relacione con pensar en ideas abstractas? Pensar en ideas abstractas. Bueno, planteé la pregunta así, así que supongo que debería detenerme y sugerir cómo podrías intentar responderla, cómo otros intentan responderla. Tienes que pensar en las palabras no como nombres, sino como símbolos.

No como nombres que señalan objetos, sino como símbolos que conforman un lenguaje completo donde los símbolos se relacionan entre sí. Así, cuando piensas de forma abstracta, lo que piensas se expresa en términos de un lenguaje. Y dentro del marco de ese lenguaje, al pensar en ese lenguaje, piensas en abstracción de objetos particulares .

Así es en matemáticas. El cuadrado de la hipotenusa es igual a la suma de los cuadrados de los otros dos lados. Ahora bien, no intentes imaginarlo, no será exacto.

No estás pensando en algo en particular . Tienes que pensar en el lenguaje de las matemáticas. Así que creo que la cuestión es que el lenguaje se ve como un símbolo, más que como un mecanismo denotado.

El lenguaje se considera un sistema de símbolos que sirve de vehículo para la abstracción. Bueno, eso es algo que, por supuesto, se puso en marcha en el siglo XIX. Y es el tipo de idea que se ha retomado en todo tipo de teoría literaria, etc.

Bien, ¿alguna pregunta o comentario sobre el nominalismo de Böckler? ¿Cómo habla el obispo de justicia, leyes y ética en el nominalismo? Sí, prefiero esperar hasta que lleguemos a sus respuestas a las objeciones, pero quizás dos cosas. Primero, no escribe un tratado de ética. Pero dices que era obispo.

Bueno, los obispos no siempre escriben tratados de ética; predicán. Así que quizá la pregunta sea: ¿cómo predicaba? ¿Cómo aconsejaba? ¿Cómo practica la ética un nominalista? Esa es la pregunta, ¿no? Bueno, volvamos a Guillermo de Ockham. ¿Qué hizo con la ética? Volvamos a Thomas Hobbes.

¿Qué hizo con la ética? Volvamos a Lutero, quien era nominalista. ¿Qué hizo con la ética? Y hay una fórmula doble que recorre toda la tradición nominalista y llega a algunos conceptualistas. Calvino también.

La razón correcta y la palabra de Dios. ¿Cuál es la razón correcta? La razón correcta es pensar en términos de consecuencias. Una ruptura de la síntesis medieval con su ética metafísicamente fundamentada, su ética de la ley natural.

Por eso, la ruptura de esa síntesis medieval engendró el utilitarismo, la ética consecuencialista. Y la palabra de Dios, sí, un mandato divino para ti. Así que la justicia es lo que Dios dice.

Y supongo, aunque no tengo ningún lugar en Berkeley que lo diga, que está lo suficientemente en sintonía con la tradición nominalista, que es muy real, muy poderosa en los siglos XVII y XVIII, como para seguirla. Sí, creo que es así.

Me detuve un momento para preguntarme: ¿qué hay de la influencia del idealismo de Cambridge en Berkeley? Por lo que he leído, no veo mucha influencia del idealismo de Cambridge en Berkeley. Si la hubiera, implicaría más intuiciones morales. Es decir, una conciencia mental inmediata de alguna verdad moral.

Porque los platónicos de Cambridge creen en ideas innatas, ideas morales innatas. Pero eso, ya sabes, es totalmente ajeno al empirismo de Berkeley. No, no lo veo ahí.

Bien. Demos el segundo paso entonces. Y preguntémonos más directamente: ¿Qué hay de su argumento contra el materialismo? Su argumento contra el materialismo.

Y aquí su atención se centra en la teoría de las ideas. Y defiende una postura que se conoce como mentalismo. Mentalismo.

La visión de que solo existen las mentes y sus ideas. Solo las mentes y sus ideas. Es decir, lo que ocurre en las mentes.

Solo existen las mentes y sus ideas. Ah, y si quieres saber cómo cree que existe la mente, ¿cómo sabe que existe alguna mente? Te haría un Descartes. No sé tú, podría decir, pero yo creo.

Por lo tanto, existo. Así que al menos existe una mente. Pero ¿por qué solo mentes y sus ideas? ¿Dónde está su argumento? ¿Cuál es su argumento en relación con la teoría de las ideas? Bueno, básicamente, su argumento es que si las ideas son, de hecho, la materia inicial de la que se compone el conocimiento...

Claro, ideas simples, ideas compuestas, relacionadas entre sí con afirmaciones o negaciones, de eso se compone el conocimiento. Si ese es el caso, y si las ideas son cosas mentales, eventos mentales, entonces si la causa debe ser como el efecto, entonces las ideas deben tener causas mentales. Así que las ideas que inundan mi mente deben ser causadas por mi mente o por otra u otras mentes.

A semejanza de causa y efecto. Ahora, de inmediato, se ve que ha comprendido el durísimo problema que Descartes se había planteado con su dualismo mente-cuerpo y su interacción causal. ¿Cómo pueden los cambios corporales producir cambios mentales? ¿Cómo pueden los estímulos físicos de los sentidos, que producen procesos cerebrales, causar cambios en esa alma inmaterial? ¿Cuál es la conexión causal? Y para la época de Berkeley, nadie tomaba en serio a Peniel Glenn.

Además, en Europa se desarrolló una tradición conocida como ocasionalismo. Uno de sus representantes, el francés Malabroche, era un idealista metafísico. El ocasionalismo es la postura que sostiene que no existe una conexión causal directa entre la mente y el cuerpo.

Más bien, cuando algo físico me sucede, esa es la ocasión en la que Dios provoca un estado mental correspondiente. Y cuando en mi mente decido hacer algo, esa es simplemente la ocasión en la que Dios provoca la acción física. Esa es una postura bastante atractiva si se busca una explicación causal, y los Peniel Glenn no la buscan.

Berkeley parece estar algo influenciado por eso, aunque obviamente su postura es algo diferente. Pero la idea de que Dios es el agente causal... Verán, lo que los ocasionistas intentaban hacer, lo que intentaban proteger, era cierta visión calvinista fuerte.

Eso es lo que queremos decir cuando decimos que Dios es todopoderoso; queremos decir que tiene todo el poder que existe, y nadie más tiene poder causal. Nada más. Por eso los Peniel Glenns no funcionan.

Nada físico tiene poder causal. Ese fue el intento ocasionalista de evitar las implicaciones de la ciencia mecanicista, en la que los poderes causales naturales explican suficientemente todos los procesos de la naturaleza. La materia, esta sustancia inerte y viscosa, no tiene ningún poder causal.

Dios es quien tiene el poder. Él es todo poder. Así que, de forma algo análoga, Berkeley dirá que Dios es la causa.

Pero para llegar a eso, debe profundizar en la teoría de las ideas de John Locke. Y encontrarán que trabaja con, creo, al menos tres argumentos en esta sección que va del 247 al 254 en la antología. Tres argumentos.

Una es que las cosas no percibidas, algunas cosas que no sé qué son, cosas no percibidas, desconocidas, como el sustrato desconocido de Locke. Así que hablar de cosas desconocidas no tiene referencia, ningún punto de referencia. No se refiere a nada.

Así que, cuando se habla de materia, ese sustrato que supuestamente posee cualidades primarias, el lenguaje carece de significado empírico. Si es desconocido, es desconocido. Y no se refiere a nada al hablar de ello.

Ahora bien, lo mismo ocurre con la fuerza, el espacio, el tiempo y el argumento. El segundo es el de causa-efecto: a igual causa, igual efecto. Pero el tercer argumento, un poco más sutil, se relaciona con la doctrina de Locke sobre las cualidades primarias y secundarias.

Cualidades primarias y secundarias. Verán, lo que molesta a Berkeley, donde Locke no es suficientemente empírico, es que Locke parece hablar de cualidades primarias y secundarias como si, en nuestra mente, pudiéramos separarlas y pensar en ellas por separado. Como si pudiéramos pensar en una cualidad primaria sin una cualidad secundaria, y en una cualidad secundaria sin una cualidad primaria.

Mientras que en la experiencia real, la experiencia de sentido común, y la constante apelación de Berkeley al sentido común, en la experiencia de sentido común, nunca percibo un color que no sea espacialmente extenso. Incluso una pequeña mancha azul debe tener extensión. Y si se percibiera una extensión espacial, tendría que tener color.

Algo que al menos me permita verlo. No solo una extensión vacía. ¿Qué es una extensión vacía? Espacio vacío.

¿Qué es eso? Nada. Nada empírico. Entonces, si nunca hay cualidades primarias sin cualidades secundarias, ni cualidades secundarias sin cualidades primarias, ¿adónde nos lleva eso? Bueno, Locke dijo que las cualidades secundarias son subjetivas.

Causadas por lo que las causa. Locke señaló que las cualidades secundarias pueden ser, en cierta medida, relativas a todo tipo de condiciones de observación relativas al perceptor. Cualidades secundarias.

Sí, depende de si te lavaste los oídos y de la claridad con la que oigas el sonido. Depende de si llevas gafas o no, de si lo ves con claridad. Claro, yo no veo ni para leer el despertador cuando me despierto sin gafas.

Cada vez es peor. Un día de estos, supongo que no me molestaré. Lo que ves, cualidad secundaria, depende del estado de tus órganos sensoriales y de otras condiciones de observación.

Por lo tanto, dice que es subjetivo. No hay un correlato objetivo. Pero lo mismo ocurre con las cualidades primarias asociadas con esas cualidades secundarias.

Y señala un antiguo castillo en el horizonte. Ya sabes, esos grandes castillos normandos de forma cuadrada. Y pregunta: ¿Qué forma tiene? Alguien dice: «Cuadrado».

No, no, mira, ¿qué forma ves desde aquí? Bueno, no es exactamente un cuadrado. Es más bien una pequeña mancha redonda. Y luego, al acercarte, ¿qué forma adquiere? Fíjate, adquiere.

Bueno, se vuelve enorme, cuadrado. Ocupa todo el horizonte. Obviamente, tanto las cualidades primarias como las secundarias son relativas, y por lo tanto deben ser subjetivas.

Ahora bien, si tanto las cualidades primarias como las secundarias son relativas y subjetivas, ¿qué queda de la materia objetivamente real independiente de su existencia? Empíricamente, nada. No hay rastro alguno de evidencia empírica que respalde la existencia de la materia como sustrato objetivamente real. Bueno, eso no significa que no vea un castillo.

Claro, veo un castillo. Eso no significa que no vea algo del despertador. Claro que veo algo.

Es la lectura lo que me cuesta. No, la cuestión no es si tenemos las experiencias que tenemos. Ningún empirista negaría que tenemos experiencias como las que tenemos.

La pregunta es si lo que experimentamos tiene un sustrato material independiente. Y, según Berkeley, no existe la menor evidencia empírica al respecto. Por lo tanto, en cuanto a la teoría de las ideas, su conclusión es el mentalismo: solo existen mentes e ideas.

Si se quiere, es una especie de fenomenalismo sobre los objetos físicos. Lo que lo aleja del fenomenalismo puro es que afirma la realidad de la mente y la realidad de Dios. Y si Dios y la mente son reales, entonces no es completamente fenomenalista.

Es un fenomenalista que se centra únicamente en los objetos físicos. Así que es un fenomenalismo menor al que John Stuart Mill nos presentará. Bien, ¿preguntas y comentarios? Bueno, creo que lo dejaremos ahí.

He descubierto que este reloj lleva unos cinco minutos de retraso. Y lo retomaremos la próxima vez con su tercer principio subyacente, su teísmo, y las respuestas a las objeciones. Así que deberíamos ocuparnos de Berkeley la próxima vez, y creo que también deben entregarse sus resúmenes de Berkeley.